

Conocimiento sociológico y actualidad del ensayo

Hugo Zemelman

EL CONOCIMIENTO SOCIAL PUEDE ASUMIR múltiples formas que, variando en cuanto a profundidad, técnicas utilizadas y objetos, mantienen una relación entre sí, relación que se fundamenta en la posibilidad de recuperar los conocimientos fragmentarios en el conocimiento global e integrado, si se acepta que la realidad es una totalidad en constante desarrollo y que el conocimiento es su reflejo, por eso es que no se puede excluir de antemano ninguna forma de conocimiento sino, antes bien, hay que saber ubicar cada forma en una determinada etapa del conocimiento.

Por lo mismo, es necesario saber asignar funciones cognoscitivas a las distintas formas con que el hombre aborda la realidad; por no ser éstas suficientes, aisladamente consideradas, se puedan integrar a una estructura de conocimiento organizada.

Parece legítimo plantearse, en este contexto, el *status* teórico de aquellas formas de conocimiento coyunturales, como lo son, de manera relevante, el análisis político y el ensayo. Pero su revalorización no puede realizarse a través de un enfoque atomizado de las distintas formas del conocimiento. Es preciso descubrir en cada una de ellas sus aportes más significativos en el uso, casi siempre implícito, de las categorías dialécticas; tal esclarecimiento es la base para un desarrollo orgánico que abarque desde el conocimiento susceptible del estructurarse mediante

un sistemático proceso de acumulación, hasta aquel en que lo coyuntural sea lo predominante.

Se podrá argumentar que estas últimas formas, por ser esencialmente impresionistas, no son científicas y que, sobre todo, antes que conocimiento constituyan fuentes de conocimiento; pero ocurre que si midiéramos la importancia del conocer por sus implicaciones prácticas, resaltaría que es mucho más lo que se ha hecho, se hace y posiblemente se hará en el futuro con el apoyo del análisis político, para poner un ejemplo, que lo que es capaz de inspirar toda la ciencia formal almacenada.

De manera tentativa presentamos este trabajo que pretende explorar las contribuciones del ensayo. Para ello hemos elegido a dos autores chilenos que nos interesan en cuanto son representativos en esta modalidad de análisis, que en su caso es coyuntural, por los fines que persiguen con sus obras, pero también corresponde a la etapa presociológica del análisis social.

Las formas del conocimiento social y sus relaciones

Si cada una de las formas de conocimiento se relaciona con distintas modalidades de práctica social, al no recobrase como totalidades contribuyen a formalizar una fragmentación del conocimiento más aparente que real. Discernir, en consecuencia, sobre los aportes de conocimiento hechos por el llamado periodismo científico, el trabajo académico y el análisis político significa buscar las relaciones entre las diferentes formas del conocimiento social que, en conjunto, aseguren una comprensión profunda, matizada y viva de la realidad. Esto que se manifiesta como una negación del método científico constituye más bien un reto para la reflexión lógica, pues detrás de cada una de estas formas de conocimiento se oculta un aspecto de la realidad histórica captado en distintos niveles de profundidad, en una dimensión temporal específica y, sobre todo, referido a partes de la realidad vinculadas con determinadas prácticas sociales que nos introducen en áreas problemáticas diferentes. Con la recuperación de estas formas presociológicas se logra enriquecer las facetas que ofrece el conocimiento en vez de circunscribirlas a un mal entendido rigor científico, el cual muchas veces se confunde con cierta esterilidad o inocuidad.

Preocupados por ceñirnos a la exigencia del conocimiento "objetivo", muchas veces abandonamos iniciativas tendientes a aceptar formas de conocimiento que no responden estrictamente a los cánones del llamado "método científico". Este rigorismo científico a menudo se traduce en una no significación temática, o bien, cuando se tiene, en violentos saltos del *survey* al ensayo, en el caso del sociólogo, mismos que implícitamente plantean la conveniencia de precisar los aportes de conocimiento relativos de cada forma y determinar la posibilidad de establecer relaciones entre ellas.

Hay que iniciar estas tareas en las formas más "impresionistas" —donde, por su menor formalidad sistemática, se presenta más perceptiblemente la combinación de elementos de análisis—, lo mismo que en las distintas modalidades del razonamiento. El examen, en este sentido, del pensamiento presociológico ofrece un interés aparte del que tiene su revaloración.

El rescate de los trabajos presociológicos sirve para poner de relieve las interpretaciones que todavía conservan validez, que propusieron verdades que más tarde han sido confirmadas por el proceso histórico, y también sirve para mostrar, por confrontación, las limitaciones y la pobreza de trabajos teóricamente más elaborados y metodológicamente más ortodoxos.

Hay prácticas sociales que exigen una producción intelectual vinculada directamente con áreas del conocimiento delimitadas, aunque variables por razón de las contingencias sociales. Es el caso de la actividad política y del periodismo como formas de transformar la realidad en objeto de investigación, y cuya utilidad consiste en proporcionar un marco que impida la separación entre el objeto específico de estudio, las necesidades coyunturales y las exigencias de conceptualización teórica más general.

La simbiosis casi total de estos tres aspectos que se producen en las formas más impresionistas de conocimiento, impide trabajar con objetos bien definidos; en consecuencia, estas formas a menudo se caracterizan por la carencia de un esquema teórico coherente, pero sirven, en cambio, para que se destaque la perspectiva de totalidad, no sólo como mero supuesto *a priori*, sino como exigencia en cada paso del análisis. Tal perspectiva fija una orientación a la reflexión que impide distorsionar el conocimiento, ya sea porque se considere los objetos en su significación teórica más general y abstracta o, la inversa, en su particularidad

coyuntural, menos "duradera". Por el contrario, al partir de áreas temáticas que no llegan a descomponerse como resultado de un razonamiento analítico, es más fácil mantener la relación entre las dimensiones coyuntural y teórica del objeto. Este es un aspecto fundamental porque todo objeto de estudio es, en lo primordial, de naturaleza coyuntural, naturaleza que captan más claramente las formas de conocimiento impresionistas.

Lo dicho hace pensar que la idea de recuperar las relaciones entre las diferentes formas de conocimiento se justifica porque cada una de ellas recoge diferentes dimensiones temporales del objeto (fenómeno o proceso). Esto nos lleva a aproximarnos al requisito de ver los fenómenos a partir de la combinación de las dimensiones temporales. Por eso, el grado de conocimiento global que logre un buen periodista en un momento histórico, corresponde al ciclo de tiempo más corto en la delimitación de un área problemática; mientras que el ensayista, en su esfuerzo por abarcar todo un periodo, cubre el límite correspondiente al ciclo más largo. Las tesis políticas (esto es, los programas políticos concretos y no las simples ideologizaciones) constituyen formas de análisis que combinan diferentes escalas temporales, toda vez que son coyunturales (satisfacen exigencias tácticas), pero en función de exigencias definidas por una estrategia de largo plazo.¹

Con el objeto de ilustrar lo que decimos, elegimos a dos autores situados en los extremos de un periodo de la historia de Chile, a fin de destacar sus diferencias y similitudes en cuanto a planteamientos frente a la realidad, así como observar las constantes del proceso histórico que se recogen en ambos. Se trata de J. Valdés Canje y su obra *Sinceridad: Chile íntimo en 1910*, publicado en 1911, y de O. Bermúdez Miral, autor de *El drama político de Chile en 1947*.²

Exploración temática

Ninguno de los dos autores que nos sirven de ejemplo se maneja de acuerdo con una perspectiva teórica explícita, aunque esto no significa que desconocieran la influencia de determinadas

¹ En este sentido el conocimiento exigido por la acción política es el conocimiento social por excelencia.

² Ed. Tegualda, Santiago, 1947.

premisas de valor. Su aproximación a la realidad consiste en la comprobación de síntomas propios de un nivel puramente descriptivo, desde el cual llegan hasta el contorno de los fenómenos pero sin darles una interpretación "teórica". Lo relevante es que ambos autores apuntan *fenómenos profundos que perduran a lo largo del tiempo*, y que representan una clara percepción del contexto histórico. Es cierto que no se transforma este contexto en un objeto de conocimiento en sí mismo, pero sí es el punto de partida para una reflexión comprensiva, que refleja una capacidad para plantearse los problemas reales, requisito para reelaboraciones posteriores. Comencemos nuestro análisis con Valdés Canje.

Valdés Canje o la situación de la oligarquía durante la precrisis (1910)

El tema de Valdés es la crisis de la oligarquía como clase dominante. Los elementos con que se presenta el problema pueden resumirse en los siguientes términos:

Desde la Guerra del Pacífico se viene operando. . . una evolución trascendental. . . los que nos gobiernan, nacidos por lo común en la opulencia, educados lejos del pueblo, en establecimientos en que se rinde pleito y homenaje a su fortuna y al hombre de su familia, dedicados después a la tarea no muy difícil de acrecentar su patrimonio con el sudor ajeno, han manejado la cosa pública en la misma forma y con los mismos fines que su propia hacienda, dictando las leyes para su propio y exclusivo provecho.

Esta crisis de desintegración, según Valdés, es el resultado del alejamiento progresivo de los elementos que componen la sociedad, y se manifiesta en la pérdida de la capacidad empresarial de la oligarquía terrateniente.

Los predios rústicos no pagan al fisco un centavo de contribución y los impuestos municipales son irrisorios. . . ; sin embargo, el Estado les ha hecho y les sigue haciendo carreteras y ferrocarriles a veces carísimos y que sólo aprovechan a unos cuantos magnates. . . Los resultados de este cúmulo de facilidades han sido que los dueños del suelo no han necesitado ser agricultores para obtener pingües ganancias de sus campos, y de hecho han dejado de serlo, conservando sólo

el nombre. De los 10 000 propietarios de feudos de más de 1 000 Has. que habrá en Chile, tal vez no hay cincuenta que tengan conocimientos de la ciencia agrícola, y tal vez no hay diez que hayan hecho estudios sistemáticos de agronomía.

Más adelante destaca el rutinismo que caracteriza a los agricultores, al señalar su repulsión al riesgo de las inversiones, y proyecta en el plano político la falta de dinamismo de la clase dominante cuando anota:

Influidas tal vez por la relajación que toda guerra afortunada trae consigo,³ nuestras clases gobernantes olvidaron los verdaderos intereses nacionales, para mirar sólo por los propios. . . se produjo un desquiciamiento general de los partidos que hasta entonces se habían disputado la dirección de los negocios públicos. . . Ambiciones exageradas y opuestas, imposibles de satisfacer, dieron origen a la formación de círculos personales y de caudillos políticos, primero, y a las rivalidades, los odios y el desplazamiento del partido después.

Agrega, en relación con los partidos políticos:

El partido conservador, el antiguo partido pelucón, depositario de la más pura nobleza chilena y de las más rancias ideas españolas, que había permanecido compacto y disciplinado por la derrota y por la cohesión que le comunica el elemento clerical que forma su núcleo, encontró una espléndida oportunidad para medrar, y con tesón infatigable luchó por extender su influencia en el pueblo, fundando los llamados uniones y círculos católicos. El partido Radical que tan brillante papel había desempeñado en las luchas doctrinales del 70 al 76, como si hubiera sentido apagarse el fuego de su juventud, comenzó a comprender que no le convenían las luchas ardientes y plegando sus banderas de combate, se dispuso a tomar asiento en la banqueta común. El Partido Liberal, a diferencia del Partido Conservador, se desmembraba, desapareciendo los restos de elementos que se habían distinguido siempre por su liberalismo tibio y que nunca habían llegado a asimilarse por completo al resto del partido.

Valdés completa su descripción con alguna referencia al sistema de dominación oligárquica, en cuanto a la atomización del poder, que facilita el surgimiento de los caciques locales y, de hecho, el control del poder local por la oligarquía. Dice:

³ Se refiere a la guerra del Pacífico, la que Chile mantuvo contra Perú y Bolivia.

La ley de organización y atribuciones de las municipalidades, y la nueva ley de elecciones. . . congregó para siempre en los grandes agricultores la designación de la mayoría de los representantes del pueblo. La ley hizo figurar entre las rentas municipales el producido de la contribución de haberes, de que quedaba comprendida la antigua contribución territorial, y le entregó además las policías, exceptuando las de Santiago y Valparaíso. La ley electoral estableció que las Municipalidades debían hacer las inscripciones electorales por medio de sus alcaldes y debían nombrar las juntas receptoras de los votos por los días de elecciones.

El poder conferido a las municipalidades sirve para que prospere todo tipo de caudillismo local,

. . . politiqueros, dispuestos a servir al partido por todos los medios en los actos electorales y en la repartición de los empleos y de los negociados. En la Municipalidad rural ha pasado otra cosa: frecuentemente un territorio municipal ha quedado dentro del dominio de un magnate, a quien le fue muy sencillo hacer nombrar alcaldes y regidores primero, y en segundo, tesorero, secretario, comandante de la policía y tasadores a sus propios empleados. Así toda la autoridad local quedó concentrada en el dueño de la tierra. . .

Pero tal situación tenía que corresponderse con un estilo social por parte de los grupos privilegiados. Los efectos consiguientes sobre el resto de la población, según observa Valdés, han contribuido al encarecimiento de la vida:

. . . los magnates con sus prodigalidades, como que a ellos no les cuesta ganar el dinero. Su ejemplo ha arrastrado a todos los que quieren pasar por personas de importancia, y así es como han llegado a ser afrentosas la moderación y la frugalidad y la molestia. Es de buen tono no regatear en los almacenes y aun no preguntar el precio. . . A la sombra de este necio despilfarro de los ricos ha surgido una multitud de explotadores menudos de que tienen que ser víctima muchas veces el que no quiere y no puede derrochar.

El comportamiento de los grupos dominantes conforma una estructura de valores

. . . en que el objeto de la vida, la felicidad suprema, lo hemos puesto en conseguir que llegue el día en que no tengamos que trabajar, en que, dueños de feudos, de acciones mineras o industriales, podamos gozar de una sana ociosidad mientras algunos centenarios de individuos menos hábiles que nosotros dan su vida entre amarguras y miserias para acumular el dinero que nosotros debemos derrochar.

Este edificio tan placentero para la oligarquía y que despierta los apetitos de los grupos medios arribistas, descansa en la explotación de los trabajadores, los cuales

... creyéndose tal vez en una república democrática de verdad, por tres veces han pedido seguridad para su vida, respecto al fruto de su ímprobo trabajo y educación para sus hijos, y por tres veces se les ha respondido del modo más salvaje.⁴

Esta situación no puede conducir sino al estallido de una crisis ante la cual "todos los explotadores tiemblan. . . y sin embargo no sólo no se piensa en prevenirla, sino que se le busca y se le provoca". Valdés Canje termina formulando una advertencia:

¡Ay de nosotros señor, el día en que esas tropas de carneros hoy, que tan duramente empleamos nuestro provecho, se conviertan en leones, comprendiendo que así como tienen derecho al aire que les da su origen para alimentar la vida de sus pulmones, también lo tienen a la tierra que da los productos que alimentan la vida de sus estómagos! ¡Ay de nosotros, cuando vean que ellos ahora son la fuerza mayor y piensen en reivindicar con el hierro y con el fuego, lo que el hierro y el fuego les quitaron!

Análisis de la presentación de Valdés Canje

El resumen anterior sirve de ilustración para ver cómo se plantea el autor la realidad. Se entremezclan elementos valorativos y analíticos en la interpretación. Sin embargo, cabe destacar aquello que permite apreciar cómo se puede construir un conocimiento coyuntural que, más que a la profundización de un objeto muy bien delimitado, se refiere al contorno de un complejo de fenómenos que se interrelacionan, configurando un área problemática.

El autor nos aproxima a un contexto sin profundizar en ningún aspecto particular. Esta no delimitación puede explicarse por una exigencia de comprender para satisfacer ciertas necesidades de acción muy concretas. Su análisis está orientado a inspirar determinadas acciones de bienestar social y de justicia del gobierno de la época; por lo tanto, lo que nos ofrece no es un

⁴ Se refiere a las huelgas de los obreros salitreros en el norte del país, y especialmente a la matanza de trabajadores en Iquique en 1907.

conjunto de respuestas sino un listado de prácticas sociales. Este listado reviste importancia, ya que implica un sentido de totalidad que se hace presente con fluidez en el plano del conocimiento intuitivo, mientras que más difícilmente se recupera en el plano del conocimiento metodológicamente elaborado.

Un conocimiento como el que nos ocupa constituye una base inicial para el posterior desarrollo de formas más analíticas. Para aclarar mejor lo que decimos, hay que descomponerlo en elementos que sean significativos teóricamente. Distinguiremos entre los elementos que son de descripción (o indicadores morfológicos), los temas con un contenido relevante para el conocimiento acumulativo y las hipótesis que se sugieren sin formularse.

Elementos de descripción

Los elementos de descripción constituyen formas de aprehensión de la realidad que no se comprometen con hipótesis estructurales. Esto significa que los elementos de descripción no tienen sentido sino como conjunto. Como la realidad social tiene límites indefinidos (esto es cuando no hay hipótesis previas), la referencia al conjunto de tales elementos implica una operación de círculos concéntricos cada vez más abiertos, que se limitan a delinear los contornos de áreas problemáticas para cada uno de los elementos de la descripción. En otras palabras, la descripción no define *objetos* de conocimiento, sino *situaciones* de potenciales objetos de conocimiento, que por lo general coincidirán con las diferentes modalidades de las prácticas sociales. Por ejemplo, las prácticas de la administración pública, los partidos, los grupos sociales, etc., delimitan una multiplicidad de situaciones dentro de las cuales es posible definir con precisión diversos objetos de conocimiento. Este tipo de conocimiento poco estructurado, pero con un claro sentido de totalidad, delinea el marco de estas diferentes prácticas sociales. Ilustramos con algunos elementos de descripción proporcionados por Valdés Canje.

Al referirse a la crisis de la oligarquía como clase dominante, Valdés describe la situación con elementos como los siguientes:

Los que nos gobiernan... han manejado la cosa pública en la misma forma y con los mismos fines que su propia hacienda. Nues-

tras clases gobernantes olvidaron los verdaderos intereses nacionales para mirar sólo por los propios. Ambiciones exageradas y opuestas, imposibles de satisfacer, dieron origen a la formación de círculos personales y de caudillos políticos primero, y a las rivalidades, los odios, el desplazamiento del partido después. . .

A partir del conjunto de prácticas sociales que constituyen “el manejo de la cosa pública” y de las pertinentes al “manejo de la hacienda”, se construye un cuadro referido a las modalidades de control de la clase sobre el Estado, lo que bien podría definir un plano de análisis estructural. El cuadro se completa con una dimensión ideológica, pues la práctica propia de la “cosa pública” se redondea con el concepto de “intereses nacionales”; y la del “manejo de la hacienda”, con el de “intereses propios”. Este plano se refiere a otra área problemática, complementaria de la anterior, que podríamos definir como el área de los ajustes entre las representaciones políticas de los intereses de clase y las formas que asume la hegemonía, en tanto ésta opera en función de un consenso que la clase dominante obtiene mediante la aparente identificación de sus intereses con los de la sociedad global. Hay un tercer plano en la descripción: aquel de las “ambiciones exageradas y opuestas. . .” y de la “formación de círculos personales y de caudillos políticos. . . y el desplazamiento del partido”, que entendemos con referencia a la dinámica interna de la clase, a su descomposición o coherencia.

Lo que importa es rescatar un replanteamiento epistemológico a partir de estas descripciones. El ángulo de apertura frente a la realidad es tan amplio que incluye una serie de aspectos susceptibles de integrarse en una totalidad, lo que se dificulta cuando se parte de objetos muy definidos y, posteriormente, se pretende su reconstrucción en el contexto de una totalidad comprensiva. *Lo que aquí aparece cuestionándose es la importancia de la teoría en relación con la capacidad epistemológica de las ciencias sociales para no perder la relación entre los objetos.* La teoría debe ser el producto de esta capacidad, pero no su sustituto.

Temas de contenido relevante para hipótesis

La variedad de los temas es rica, por lo que elijeremos solamente algunos. En primer lugar, aparece el tema del Estado y su utili-

zación por la clase dominante para respaldar o reemplazar su propia debilidad en la sustentación del proceso de acumulación, y las distintas fórmulas que se pueden esgrimir en el plano político. Se estudia el surgimiento de líderes carismáticos y las movilizaciones desde abajo. Si recordamos el contexto que condiciona a Valdés Canje, ambas soluciones se insertan en la dualidad que es posible reconocer en la situación: o la oligarquía impulsa un proceso de modernización (al estilo de despotismo ilustrado), o se decide trazar una política de alianzas con las fuerzas sociales que emergen.

Además está el tema de los partidos, que se van reemplazando por pequeños grupos o círculos de poder. La descomposición de los partidos es vista como una pérdida de la cohesión interna de la clase, en razón del auge económico que permite otras formas de expresión más expeditas para satisfacer sus apetencias económicas y sociales. Esta descomposición es frenada sin embargo por factores ideológicos. Su crisis no se proyecta a todos los partidos, sino, más bien, a aquellos impregnados de la ideología dominante (Partido Liberal y Partido Radical), que sirven para ilustrar la gravitación de lo ideológico en la orientación de las tensiones estructurales. En otras palabras, el auge económico une a las clases en torno de su núcleo más tradicional siempre que éste conserve su cohesión ideológica. Se plantea que en este aspecto la Iglesia cumple un papel decisivo. Se incluyen, por último, observaciones acerca de la manipulación ideológica de valores dominantes, como es el caso del arribismo social de los grupos medios, víctimas del efecto de demostración proyectado por el estilo de vida de la oligarquía. Aquí también se pone de relieve la significación de factores superestructurales, como el papel que cumple la prensa para acentuar la "alineación" de los grupos dominados.

El panorama que presenta Valdés Canje puede considerarse como la cara opuesta del que presentará Bermúdez sobre la oligarquía tres décadas más tarde. Valdés describe la precrisis, o sea el periodo que corresponde a una oligarquía adormecida e irresponsable que no sólo no hace nada por evitar la crisis sino que, por el contrario, la busca y la provoca. Bermúdez, en cambio, muestra a una oligarquía cansada de sus continuas transacciones para mantener su hegemonía y, en consecuencia, preocupada por desarrollar un proyecto ideológico propio.

Bermúdez Miral o el proyecto ideológico propio de la oligarquía

La visión temática de este autor ofrece también un gran interés por cuanto los temas son casi los mismos que los de Valdés Canje y la forma de plantearse la realidad es igualmente comprensiva. No se puede desconocer, al comparar a estos autores, como se puede dar una acumulación de conocimientos sin que dicho proceso se haya ceñido a estructuras teóricas establecidas. Más que una formalización del conocimiento, esta obra demuestra la capacidad para aprehender la dialéctica objetiva de la realidad.

Elementos de descripción

La realidad de la oligarquía dominante es producto de su excesiva dependencia del capital extranjero que la “plutocratiza” y la “convierte en un reducto de explotadores”. La gran crisis de 1929-1931 determina en la oligarquía profundas convulsiones sociales y económicas, que la impulsan hacia una política orientada a la

... restitución completa de las normas constitucionales para permitir el libre juego de la democracia política en un régimen capitalista renovado, capaz de dar a Chile una política económica creadora y una política social justa en concordancia con los modernos conceptos de la democracia social.

Para ello había que impulsar un gobierno “que no estuviese inspirado en los intereses exclusivos de una clase, sino abierto a todas las clases sociales”, programa que Bermúdez estimaba indispensable para “resguardar la estabilidad de las instituciones y restablecer las bases de la democracia social”, pero que tropezaba con el obstáculo de una oligarquía debilitada política y económicamente. En efecto,

... después de 1930, un gobierno entregado incondicionalmente a ella (la oligarquía) tenía que ser más decididamente clasista. Por una parte, las clases plutocráticas sentían ya el cansancio de haber tenido que estar haciendo constantes concesiones por fuerza de los avances sociales, al mismo tiempo que sus intereses perdían seguridad ante los trastornos económicos internacionales. Por otra parte, estas clases debían preservarse de un peligro eventual frente al desarrollo de las

clases populares (peligro que ya habían palpado en la tentativa socialista del 4 de junio).⁵

Surgía una izquierda “con una acentuada tendencia clasista” y que era el producto tanto de influencias del exterior (constitución de los frentes populares en España y Francia, movimiento comunista internacional e influencia de la Unión Soviética) como de la “incapacidad de la política económica del Gobierno en cuanto no se tradujo en un bienestar para las masas mayoritarias”. El análisis de la política social del gobierno dejaba un saldo negativo:

El país fue constantemente azotado por epidemias que se extendieron a todo el territorio teniendo como causa determinante la insalubridad y las miserias generales. . . De un extremo a otro, el territorio estaba poblado de viviendas insalubres y en Santiago, enormes masas populares se aislaban en conventillos⁶ miserables. No había locales para la población escolar. El Gobierno carecía de sentido social para la inversión de los fondos públicos.

Las crecientes tensiones sociales que se desprendían del cuadro descrito cristalizaban en diferentes “corrientes sociales y políticas bajo el signo de una ideología de izquierda” que, a diferencia de lo que ocurría en la época de Valdés Canje, apuntaban “fundamentalmente no contra un grupo de hombres de derecho sentados en el Gobierno, sino contra el régimen liberal individualista, contra la vieja democracia política, escabel y amparo del capitalismo privado”. Pero la respuesta que el régimen dio a todas las presiones populares canalizadas orgánicamente fue siempre la “violencia y atropellos. . . Año tras año (entre 1932 y 1938), se marca el índice de la represión oligárquica”. Primero, el gobierno de Alessandri Ross (1932-1938) recurre a las facultades extraordinarias, en virtud de las cuales podía suspender el ejercicio de las garantías constitucionales, y organiza las milicias republicanas que constituían grupos civiles

⁵ Se refiere al golpe militar del 4 de junio de 1932 organizado por Marmaduke Grove, coronel de la fuerza aérea, y que constituyó la experiencia conocida con el nombre de República Socialista, de muy corta duración (16 días). Sin embargo, fue a partir de esa experiencia que maduraron las condiciones para la organización del Partido Socialista, en abril de 1933.

⁶ Equivalente en Chile del concepto de barriada o favela.

armados destinados a “servir los intereses de las clases poseedoras frente a grandes masas desorganizadas y hambrientas”. Después, como era necesario “poner la Constitución por encima de la justicia social y de la verdad social”, se decidió por no recurrir más a las facultades extraordinarias, dictándose, en cambio, la ley de seguridad interior del Estado por medio de la cual “se limitaba el derecho de reunión, se restringía la libertad de prensa y de la palabra, y se orientaba a propósito de resuelta represión”.

La debilidad de la clase dominante queda todavía más de manifiesto cuando se observa su incapacidad para impulsar una política nacionalista, de frente amplio. Como observa Bermúdez, entre 1932 y 1938, “el Estado no se preocupó de impulsar la industrialización del país” y se acentuó la política de entrega a los intereses extranjeros (en ese momento ubicados especialmente en el yacimiento salitrero).

Se impulsa una política orientada a condonar las deudas que las empresas tenían pendientes con el Estado y, simultáneamente,

. . . se las eximió del pago de impuestos y contribuciones. Se declara el “estanco del salitre y yodo a favor del Estado aunque su administración entregaba en arrendamiento por treinta y cinco años a la Corporación de Salitre y Yodo, en la que participaba el Estado y las empresas, la cual determinaba las cuotas de producción y las ventas. . . y repartía los beneficios en un 25 por ciento para el Estado y 75 por ciento para los productores. . . Bajo el reinado de la Corporación se estableció. . . el maritaje entre los capitalistas extranjeros y personalidades chilenas altamente colocadas en la vida pública y una cooperación bien pagada de parte de los congresales de filiación derechista que a título de consultores jurídicos recibían sueldo de la Corporación de las compañías.

Esta política culmina con la ley que dispuso las modalidades para proceder al pago de la deuda pendiente, acordándose que para esos efectos “ese 25 por ciento pasaba también al bolsillo de los acreedores de Chile”. De este modo, la oligarquía, cada vez más dependiente de los intereses extranjeros, que “quedaron. . . mejor organizados y seguros bajo la vigilancia del Estado de Chile”, y enfrentada a una izquierda organizada bajo una clara inspiración ideológica, sucumbe a su crisis.

Bermúdez analiza esta crisis en dos aspectos fundamentales: primero, la reacción ideológica de la oligarquía frente a su pro-

pia debilidad; segundo, las relaciones entre la oligarquía y los grupos medios (que hemos llamado alianzas instrumentales).

Temas de contenido relevante para hipótesis

Es interesante constatar que Bermúdez observa el rasgo más relevante de la oligarquía, o sea, de la fracción más retardataria de la burguesía: su coherencia ideológica que se prolonga en el curso de los años hasta nuestros días.

En vísperas de su derrota por el Frente Popular (octubre de 1938), la derecha se proponía ganar las elecciones con un hombre fuerte como Ross y

... evocaba en éxtasis los días memorables de Portales,⁷ cuando por medio de una dictadura civil y legalista, la oligarquía había consolidado su poder político. Quería revivir la era portaliana no en sus aspectos creadores sino regresivos y tiránicos. . . La Derecha estaba embriagada con la idea de un nuevo portalismo. Pero era una clase social demasiado trabajada y en decadencia para poder dar esa fuerza moral que tiene que sustentar a un Portales.

Treinta y cinco años más tarde logra su objeto. . .,⁸ pero por vía de los militares, debiendo contentarse durante todo este lapso con defender su hegemonía mediante una accidentada serie de alianzas y concesiones sociales y políticas. Algunas pruebas de ello pueden encontrarse en documentos difundidos después del golpe del 11 de septiembre de 1973:

Formar una sociedad y un hombre renovados que cumplan con el Objetivo General. Ello lo concibe el Gobierno mediante un amplio ejercicio del poder con sentido autoritario. . .⁹

⁷ Diego Portales fue un importante político de comienzos de la década de 1830. Con su gestión (1817-1830) fue superado el periodo de los caudillos militares y se impuso una organización del Estado basada en normas jurídicas cuya máxima expresión lo fue la Constitución de 1833 que, con algunas modificaciones, estuvo vigente hasta 1925. Portales fue el estadista que contribuyó a cimentar institucionalmente la dominación de la aristocracia terrateniente. Su figura ha sido rescatada por algunas corrientes de la historiografía conservadora como el ideólogo del Estado autoritario y nacional, colocado por encima de las pugnas de intereses de clase. Desde esta perspectiva, ha tratado de ser utilizado como símbolo de legitimación por el gobierno militar instalado en el país a partir de 1973.

⁸ Con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

⁹ Programa de Acción de la Junta de Gobierno, *La Patria*, 10 de marzo de 1974.

El gobierno autoritario, impersonal y justo, conforme a la tradición portalina, aparece como el centro de la nueva institucionalidad.¹⁰

El país necesita de un Gobierno autoritario, austero, que tenga la solvencia moral para rectificar profundamente. . .¹¹

Después de aquel pronunciamiento, después de haber concluido —en su crisis final— el régimen político y constitucional chileno, no es ya hora de rectificaciones por profundas que sean, a ese mismo régimen. Es el instante de echar las bases para una nueva concepción. . .¹²

El trazo ideológico es el mismo, con las alteraciones propias de las circunstancias históricas. La idea portaliana la va planteando la oligarquía en diferentes contextos, según su creciente debilidad causada por el impacto de las alianzas políticas. La plantea, entonces, tanto antes como después del Frente Popular, cuando se elige a Juan Antonio Ríos como sucesor de Aguirre Cerda. Más tarde vuelve con renovado vigor con el ibañismo que triunfa en 1952 y que lleva a estructurar un movimiento políticamente autónomo, el movimiento de Acción Nacional —liderado por Jorge Prat, quien presenta su candidatura a la presidencia en 1964—, que más tarde se transforma en el grupo que entra a controlar la dirección política de la burguesía, mediante el control del Partido Nacional.

La idea portaliana se va agudizando entre los ideólogos de la oligarquía mientras más complejas, inestables y débiles se muestran las alianzas para conservar el sistema de dominación. Este sistema se hace más palpable y extensivo cuando, después de ser derrotada por el Frente Popular, busca recuperar la alianza con los sectores medios. Bermúdez centra su análisis en momentos de estas alianzas, los que demuestran la capacidad de la oligarquía para utilizar sectores medios de referencia. Así, destaca su influencia cuando, en pleno gobierno de frente popular, los ministros de Hacienda eran liberales, o a su habilidad para aprovechar las divisiones que los sectores medios provocaban, como es el caso del Tercer Frente, que constituyó una coalición entre socialistas y radicales en contra del Partido Comunista. En el trasfondo de este juego de alianzas, en el que la propia oligarquía

¹⁰ *El Mercurio*, "La Semana Política", 17 de marzo de 1974.

¹¹ Entrevista a Jorge Fontaine, presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, *El Mercurio*, 20 de septiembre de 1973.

¹² Mario Amello, diputado del Partido Nacional, *El Mercurio*, 18 de diciembre de 1973.

se va enredando sin llegar a resolver su problema de estabilidad de dominación, se destaca un problema de gran significación para nuestro autor: la relación entre lo que él llama "izquierda política" e "izquierda social" que, en realidad, plantea la cuestión de la representación política de los intereses sociales.

Con la creación de los partidos políticos populares y de las primeras organizaciones sindicales unitarias de la clase obrera (como fue la Confederación de Trabajadores de Chile), se consolidaba, en opinión de Bermúdez, "la izquierda política", pero "a expensas de la izquierda social" que "reposaba en el espíritu (social) de la época". La desconexión entre lo social y lo político expresa una "forma de representación abstracta, puramente ideológica y no orgánica", de los intereses sociales. Este fenómeno es el producto de un proceso social caracterizado por la lucha de clases: mientras la oligarquía ofrece mayor coherencia ideológica, las fuerzas populares demuestran una falta de vinculación entre sus intereses y sus formas de organización.

El autor apunta el hecho de que la consolidación de la "izquierda política" fue el producto de una polarización de los sectores medios como efecto de la política económica de Alessandri Ross, pues, "gracias a la política económica. . ., los sectores empobrecidos de clase media tenían que ser atraídos hacia la órbita de la izquierda". De este modo, resultó "un predominio de dichos sectores sociales" que pudieron llegar a cumplir un papel preponderante en la dirección del movimiento popular, gracias a la división de la clase obrera en dos partidos. La consolidación del Partido Comunista (fundado en 1921), el surgimiento de un partido marxista nuevo como el Partido Socialista (fundado en 1933), las luchas de facciones en el campo sindical, la inclinación hacia la izquierda del Partido Radical y el fraccionamiento democrático "daban a la izquierda una fisonomía más amplia, pero al mismo tiempo sin homogeneidad, y tanto podía esperarse una unificación general como una permanente división de sus partes".

El predominio de los sectores medios y la proliferación de grupos políticos contribuyeron a que el movimiento popular siguiera una orientación pequeñoburguesa, en la que lo principal era mantenerse bien y accesible a las presiones de la negociación con el sistema económico vigente, en vez de desarrollar una ideología que mantuviera una relación orgánica con las bases sociales:

La unidad política de las clases altas es favorecida por el hecho de que son privilegios sólidamente establecidos, pero las clases populares aún teniendo un objetivo bien destacado, no son muy conscientes de ese objetivo: su sentimiento clasista está permanentemente en un estado de formación y de desintegración.

La descripción que hace Bermúdez es más ideológica que la de Valdés, pero, al igual que éste, sus puntos de partida sirven para reelaboraciones más precisas. Compose su descripción más claramente que Valdés Canje, en función de un conjunto de referencias que sirven para situarla históricamente, aunque tampoco transforma ninguna de ellas en objeto de análisis específico. Se da predominancia a un conjunto de referencias que delimita el área para definir posteriormente una cantidad de objetos de conocimiento más precisos. En realidad, cuando se refiere a la debilidad de las clases dominantes para resistir mayores concesiones ante el avance de las "clases populares", efectúa una descripción en la que se combinan elementos descriptivos de carácter "estructural" con otros "culturales" o "ideológicos", incluso programáticos.

La descripción está marcada dentro de ciertos objetivos propuestos por el mismo autor: la clase dominante debe procurar 1) "resguardar la estabilidad de las instituciones y restablecer las bases de la democracia social", 2) facilitar "el libre juego de la democracia política" y 3) propugnar por "una organización capitalista renovada según la línea moderna". Pero se ve impedida de hacerlo, "cansada de tantas concesiones por fuerza de los avances sociales" y ante la necesidad imperiosa de "preservar sus intereses de un peligro eventual frente al desarrollo de las clases populares".

El planteamiento anterior implica teóricamente haber recogido diversos procesos sin transformarlos en objetos de análisis particular ni conferirles la "función" de relativizar contextualmente uno o varios objetos. La relativización no sólo es histórica, porque la crisis de la clase dominante se comprende en relación con un proceso histórico determinado, sino que también se refiere al objetivo programático que esa clase se ha propuesto. Esto significa que el análisis no se ubique exclusivamente en un periodo o una coyuntura histórica, sino en una praxis determinada.

Lo anterior tiene importancia porque las premisas valorati-

vas implícitas en la perspectiva de análisis se subsumen en las exigencias de la práctica concreta. Más claramente: la relativización se cumple por una forma dada (real o deseada ideológicamente) de relacionarse con el objeto por parte del sujeto cognoscente. Esto es siempre mucho más explícito que en cualquier trabajo en el que se suponen “controlados” los valores.

La clase dominante como objeto del análisis se nos presenta a través de una combinación de dimensiones “estructurales” y “culturales o ideológicas”. No se presenta nunca directamente como objeto, sino a través de sus prácticas sociales. En otras palabras, la oligarquía vive la crisis ante una correlación de fuerzas que le son favorables para mantener su control monoclasista; pero no es capaz de impulsar ninguna acción conducente para ampliar sus bases de sustentación. Por el contrario, apoya los intereses extranjeros valiéndose del Estado, pero éstos no hacen más que precipitar su crisis de dominación. En esta forma, la clase se presenta en la interrelación de sus diferentes aspectos: es la clase hegemónica —la clase antagónica—, la clase dependiente, pero también es la clase que desarrolla acciones para mantener el sistema de dominación; es la clase que se disocia (en grupos internos) en sus relaciones con las inversiones extranjeras, la que promueve proyectos ideológicos autoritarios. Así podemos ir “descendiendo” en multiplicidad de aspectos, cada uno de los cuales se vincula con prácticas sociales definidas, a medida que avanzamos en la descomposición analítica del área problemática definida por la clase dominante.

La descomposición analítica anterior no se efectúa con sentido sólo a partir de un objeto abstracto, sino del complejo determinado por el conjunto de relaciones que surgen del contexto de la clase. Así, *cualquier especificación que se quiera hacer de la “clase dominante” no puede realizarse al margen de su contexto*; éste se define por la creciente debilidad de sus bases sociales de apoyo, la inestabilidad, también creciente, del sistema de dominación, el surgimiento de soluciones puramente ideológicas y el aumento de la dependencia de las inversiones extranjeras. Desde otra perspectiva, *el objeto se convierte en una forma de volver a aprender el contexto*, ahora con un sentido de totalidad basado en hechos, los cuales fueron observados no necesariamente por un estímulo sentido en la realidad concreta definida como totalidad.

Es incuestionable la riqueza de razonamiento contenida en estos trabajos de corte ensayístico o presociológicos. Las posibilidades que encierran justifican en nuestra opinión un examen sistemático de la relación entre estructuraciones teóricas y la lógica implícita en planteamientos que pretenden una aprehensión total de la realidad. Entre estas posibilidades, la más sugerente se refiere a la consistencia en el tiempo que ofrece la ideología de la clase dominante. Toda clase social es (mirada en la perspectiva de un ciclo histórico) esencialmente autoritaria, por lo que cualquier sistema político basado en una alianza es estrictamente coyuntural. El portalismo, en el caso de la oligarquía chilena, que permanece disfrazado detrás de su fachada liberal, reaparece y cristaliza como el proyecto ideológico de la burguesía. Desde este ángulo se proporcionan en el trabajo de Bermúdez antecedentes para comprender los límites del poder por delegación. Este opera dentro de los marcos de las alianzas instrumentales, esto es, cuando la contradicción entre la clase dominante (o su fracción dominante) y los sectores medios es capaz de ser absorbida por el propio sistema de dominación (mediante cooptación u otros mecanismos equivalentes). Pero, en la medida que las polarizaciones sociales excedan esta capacidad, entrándose a cuestionar todo el sistema económico y político, inevitablemente se tenderá al autoritarismo de la clase dominante. En este sentido, el planteamiento del trabajo de Bermúdez, su modo de enfrentarse con la realidad, aunque no su "razonamiento explícito", anticipan procesos que son muy actuales.

Asimismo, lo que Bermúdez afirma respecto a la relación entre lo político y lo social, que lo primero no puede constituir una representación externa, abstracta, sin relación orgánica con "lo social", recuerda la problemática gramsciana y proyecta cuestiones tan fundamentales como la formación de los partidos políticos y su función de representación política de los intereses sociales. Y en este plano se incluyen observaciones sobre el proceso de constitución de las clases, según su ubicación en el sistema de dominación: mientras más poder controle una clase (aunque no lo ejerza) mayor coherencia tendrá en sus objetivos; en cambio, mientras menos poder tenga sus contradicciones objetivas (de orden económico) serán mediatizadas por dicho sistema de poder, pudiendo ocurrir un proceso permanente (y renovado) de "estructuración y descomposición".

Perspectivas

La argumentación que hemos desarrollado ha pretendido rescatar la riqueza de razonamiento que contiene la estructura del ensayo. De manera particular se ha tratado de definir un modo de análisis que, sin dejar de lado la precisión indispensable a todo conocimiento, no excluye la posibilidad de razonar con amplitud, en términos de totalidad, con todos los complejos y sugerentes matices de su exposición.

El excesivo desarrollo de un aparato teóricoconceptual ha determinado una pérdida de sensibilidad por parte de los investigadores frente a las formas de abordar la realidad, como ha sido el caso de un manejo dogmático del marxismo que ha determinado que los aspectos más vivos del razonamiento dialéctico hayan sido sepultados por una especie de paradigma axiológico. Se ha perdido esa inventiva propia de los primeros trabajos, y se le ha reemplazado por un infecundo rigor cuya característica más relevante es su incapacidad para trascender las etapas puramente analíticas del conocimiento. Lo que enseña precisamente el ensayo es su riqueza; a pesar de su naturaleza literaria, cubre la realidad como totalidad social y temporal, estimulando ideas que contribuyen a inyectar fecundidad al conocimiento social mediante el reencuentro de las relaciones entre sus diferentes formas. Desde esta perspectiva siempre existirá la motivación para regresar a trabajos antiguos, olvidados muchas veces pero extrañamente actuales.

Al pretender extraer algunas conclusiones de nuestro análisis, la meditación nos conduce, en primer lugar, a señalar la importancia preponderante de las cuestiones epistemológicas sobre las teóricas. Se trata de liberarnos de un concepto de estructura teórica que nos inhibe para comprender la construcción del conocimiento en una forma más amplia, menos rígida. Como consecuencia inmediata de lo expresado, debemos aceptar que las formas racionales no se pueden restringir a las del llamado método científico, por cuanto las formas de razonamiento exceden en riqueza y matices la racionalidad de la explicación que constituye la médula de dicho método.

Antes que comprometernos en una explicación basada en una o varias hipótesis, debemos saber reconstruir campos de objetos, cada uno de los cuales puede ser susceptible de diferen-

tes explicaciones teóricas, pero donde la realidad no se agota en uno u otro sino en el conjunto, de acuerdo con un razonamiento de totalidad. Como decíamos, “la totalidad se hace presente con fluidez en el plano del conocimiento intuitivo, mientras que más difícilmente se recupera en el plano del conocimiento metodológicamente más elaborado”, de conformidad con los cánones del método científico. Por supuesto que no se trata de pensar sin método sino, más bien, de pensar de modo que no se reduzca la complejidad de la realidad, y sin que ello signifique la ausencia de un manejo empírico. De lo que se trata es de no perder la riqueza en aras de un rigor simplista. El argumento de que esto es difícil no es un impedimento para plantearse el problema y buscar soluciones metodológicas. Con este espíritu planteamos la reivindicación del ensayo como una forma de conocimiento que nos puede enseñar mucho a pesar de nuestro rigor científico.

Decíamos que debemos aprender a liberarnos de las estructuras teóricas. La vida, el movimiento de la realidad, ha de predominar sobre los esquemas teóricos, porque sólo así podremos recuperar la historia en el conocimiento. Esta historia exige que el conocimiento, para ser objetivo, sea capaz de reconstruir el pasado y anticipar el futuro, esto es, de ser génesis y potencialidad. Pero mientras la recuperación de la génesis puede lograrse a través de su encuadre en estructuras establecidas, la potencialidad nos lleva a romper con los límites teóricoformales, porque no significa predecir sino abrir un campo de desarrollo; más aún, tales formulaciones no apuntan hacia alternativas sino que abarcan el movimiento de lo que es ya producto, cristalización o estructura. La idea de potencialidad connota un indeterminado que es determinable no solamente desde lo conocido, sino desde el movimiento que está rompiendo lo determinado. En este sentido debemos destacar como muy significativo este movimiento, este presente-dándose, que es el proceso de la conformación misma de los fenómenos sociohistóricos, que para ser aprehendidos requieren captarse atendiendo a sus escalas de tiempo y al plano de realidad a que pertenecen. Por eso hay que dar preeminencia a la *reconstrucción de situaciones* problemáticas que contienen los múltiples niveles de la realidad y sus particulares despliegues temporales, antes que a la explicación basada en la formulación de hipótesis relativas a un objeto aislado.

Como forma de conocimiento, la estructura del ensayo

corresponde a este esfuerzo por aprender el contorno de otros objetos potenciales. Este contorno no se reduce a objetos abstraídos de su contexto y sometidos a una red de relaciones teóricas que transforman lo real en objeto formal, sino que contiene la articulación entre diferentes niveles de la realidad. Así es como encontramos en el razonamiento de los ensayos examinados que la referencia al conjunto de los elementos implicaba una operación de círculos concéntricos cada vez más abiertos, que permitían delinear los contornos de sus áreas problemáticas comprensivas. En otras palabras, el ensayo no define objetos de estudio sino situaciones sugerentes de tales objetos.

Lo anterior supone una visión de totalidad como base de opciones teóricas y de acción, ya que conocer es conocer para una opción que debe asumirse como axiológica y, a la vez, como exigencia de objetividad potencial pero variable en su direccionalidad temporal. La totalidad en el ensayo contiene, por consiguiente, la posibilidad de articular sin forzar relaciones teóricas, porque más que un conocimiento que explica es una visión abierta, objetivamente, que crea las bases cognoscitivas para explicar. Como mecanismo cognoscitivo, la totalidad cumple la función de controlar los sesgos provenientes no tanto de la intuición, como de una reconstrucción no plenamente articulada en razón de fragmentaciones ideológicas o culturales. Esto es, cumple una función logicometodológica y no filosóficoespeculativa.

En consecuencia, las posibilidades cognoscitivas que ofrece el ensayo deben realizarse mediante el desarrollo de mecanismos que sirvan para controlar sus propios condicionantes, especialmente ese conjunto de condiciones epistemológicas y teóricas del razonar que damos como evidentes y que nunca son cuestionadas (los marcos paradigmáticos). No obstante, estos mecanismos de control no han de desarrollarse hasta el límite de empobrecer el contenido del ensayo como mecanismo de captación de la realidad.

